

**HISTORIA Y PREHISTORIA DE LAS PERSONAS.
SOBRE EL TRAUMA.**

Liliana Kancepolski (*)

RESUMEN

El presente artículo trata del Trastorno de Estrés Postraumático Complejo y de sus causas, así como del trasfondo ideológico que lo obvia y lo promueve, como de las pocas posibilidades que existen de que se lo trate adecuadamente habida cuenta de que todos los que lo intentaron hasta ahora han sido ridiculizados públicamente, silenciado y marginado.

Palabras clave: TEPT-C, positivismo, conductismo, aprendizaje, dependencia/independencia, violencia, psicoanálisis, historia/prehistoria, Lamarck/Darwin, Locke, mente/alma, Ello/Yo, Groddeck/Freud, Ferenczi, Winnicott, Bion, Lacan, Piaget, monismo.

ABSTRACT

This article deals with Complex Post-Traumatic Stress Disorder and its causes, as well as the ideological background that obviates and promotes it, as well as the few possibilities that exist for it to be treated adequately given that everyone who tried Until now they have been publicly ridiculed, silenced and marginalized.

Keywords: C-PTSD, positivism, behaviorism, learning, violence, dependence/independence, psychoanalysis, history/prehistory, Lamarck/Darwin, Locke, mind/soul, It/I, Groddeck/Freud, Ferenczi, Winnicott, Bion, Lacan, Piaget, monism

(De acuerdo con la definición dada por Google) “En medicina, los traumatismos son lesiones o heridas físicas que sufre el paciente en sus órganos y tejidos. Existen múltiples lesiones traumáticas, entre ellas, las lesiones en las extremidades (esguinces, luxaciones o fracturas), o los traumatismos craneoencefálicos.

Trauma se define como la acción externa (a través de diferentes mecanismos) que causa el traumatismo. El traumatismo es el daño resultante en el individuo, que se produce como resultado de un trauma.

Las secuelas de haber sufrido un trauma, son la condición o estado anormal, consecuencia directa del trauma. Es como una huella, la marca que dejan la lesión o el trauma, incluso después de que los síntomas iniciales o agudos han desaparecido.”

Estas lesiones afectan directamente a las células del hueso u órgano que recibe el impacto, y a la interacción entre dichas células y el resto de las células del órgano o hueso en cuestión, y por extensión, al resto de huesos y órganos del cuerpo, incluido el cerebro, que recibe la información a través del sistema nervioso.

De ahí que podamos decir que un trauma de tipo psicológico afecta directamente a las neuronas que son las células del cerebro, y por lo tanto, a la interacción entre ellas. Hablamos, pues, de trauma neuro-psicológico.

Un trauma psicológico no afecta de modo directo al “espíritu”, “alma” o “psique”¹ sino a través de su base fisiológica -neurofisiológica en su caso-, lo mismo que un trauma de tipo somático, y por ello, las secuelas de los traumas craneoencefálicos o neuropsicológicos, son prácticamente las mismas pero no idénticas porque no afectan la funcionalidad del cerebro de la misma forma, y se las distingue fácilmente.

Estas pueden ser de tipo cognitivo, emocional y conductual: alteraciones de la memoria y en el aprendizaje, lenguaje, habla y comunicación oral y escrita; desorientación, trastornos de la percepción, disociación; ansiedad, angustia, depresión, embotamiento, híper o hiposensibilidad, apatía, híper o hipoactividad; inadecuación a las situaciones sociales, pérdida del control y desorganización, obsesiones, problemas del sueño y del apetito, movimientos e impulsos físicos involuntarios, compulsiones y fobias, inseguridad, culpa, entre otros.

Dado que el cerebro está conectado a todos los órganos y a todo el cuerpo, lo mismo que ocurre en el caso de un trauma en el soma, también el soma se ve afectado por el trauma neuro-psicológico, y de ahí que hablemos de trastornos psico-somáticos y no solo de trastornos mentales: todos los trastornos mentales se deben a un evento traumático psicosocial (o accidente, o evento natural) o micro-traumático (Khan, M., 2005) -o más de uno-, de mayor o menor envergadura, y todos ellos inciden de una manera o de otra, en nuestro cuerpo. (De acuerdo con la definición dada por Google) “El sistema nervioso central tiene, además del cerebro, otras partes fundamentales, como la médula espinal, que comunica el cerebro con el resto del organismo, trasladando impulsos nerviosos procedentes de distintas zonas corporales y enviando señales y órdenes desde el cerebro a distintas regiones del cuerpo. Los conjuntos de axones de las neuronas, denominados nervios, se encuentran en todo el cuerpo. Los axones y las dendritas permiten que las neuronas se comuniquen, incluso a través de largas distancias por medio de los neurotransmisores o impulsos eléctricos.”

De todo lo anterior podemos deducir que el así llamado Trastorno de Estrés Postraumático Complejo o TEPT-C, dentro del espectro de los problemas psiquiátricos (no incluido aún en el DSM, pero sí, muy escuetamente en el CIE-11), es el cuadro con consecuencias más devastadoras para la vida de un sujeto, sobre todo en el caso de inicio temprano, y el que menos posibilidades tiene de ser revertido (puede que las psicosis también deban ser incluidas en este marco), aun cuando, como en todo, influyan los factores constitucionales y la historia vital de cada uno. Los traumas repetitivos y sucesivos dejan en el sistema nervioso del sujeto que los padece, secuelas que se superponen y que se imbrican y condicionan unas a otras: al sujeto se le hace muy difícil explicar lo que le pasa y las más de las veces ni siquiera llega a ser consciente de ello, o más bien, se le va olvidando. Los psicofármacos pueden a lo sumo embotar o ralentizar el funcionamiento neuronal, o estimularlo, pero no pueden curar en el sentido de que inciden en la actividad de un neurotransmisor u otro, pero no pueden reorganizar en su enorme complejidad el modo como las neuronas transmiten su información una vez que la red de conexiones va siendo repetidamente atacada, primero desde fuera y luego también, como defensa, desde dentro. Los efectos secundarios de los psicofármacos son una muestra clara de que su acción es limitada o incorrecta.

La única manera de paliar que no curar, las secuelas del TEPT-C, es por la vía de las relaciones y del contacto humano: de lo verbal-cognitivo-consciente y, fundamentalmente, por la vía emocional no consciente que la precede. Este “tratamiento” no es solo local y preciso, sino que, de ser aplicado adecuadamente, puede llegar de manera difusa y progresiva o de golpe, a todo el sistema nervioso en su conjunto, expandiéndose su efecto de manera que consiga abarcar simultáneamente todas las áreas nerviosas que pudieran haberse visto afectadas y/o que estén involucradas. El contenido afectivo de las interacciones, verbales o no verbales, es el factor que va a determinar el signo de la evolución de cualquier tipo de tratamiento.

Un tratamiento de esta índole supone para el sistema nervioso un reaprendizaje. Las conexiones nerviosas irán reacomodándose. Podemos suponer que las neuronas buscarán alternativas para que las cosas “vuelvan -en la medida de lo posible-, a su cauce.”

No se trata solamente de apelar a la razón del sujeto, de convencer al sujeto mediante el monólogo de la oportunidad o deseabilidad para él o para los otros, de pensar, o de gestionar sus emociones de esta u otra forma, de que modifique su conducta en esta dirección o en esta otra, de hacer estas tareas u otras de esta manera o de otra, ni de dirigir su voluntad desde fuera como si se tratase de un muñeco, sino de algo mucho más intrincado y delicado que involucra como hemos dicho antes, la mente de manera global (cogniciones, emociones), y también al cuerpo, y finalmente a la conducta. El único mecanismo de aprendizaje y reaprendizaje que permite que un cambio se produzca es, como lo explicara Piaget, propiciar el que el sujeto

asimile la información (intelectual y sensible), y luego esta se re-acomode a lo que preexiste en el sujeto. Los caminos o medios por los cuales se propicia esto, son infinitos y diversos: todo depende de las personas en interacción y de las características propias y únicas de esa interacción. Es a esto a lo que los psicoanalistas se refieren cuando hablan del aquí y del ahora (ver Pearls.)²

A diferencia de lo que se entiende y/o se esgrime desde la literatura empirista-racional-conductual-cognitivista-positivista desde Descartes, Locke o antes, y cuya eticidad hay que poner en duda, un bebé no viene al mundo como tabula rasa. Dice Locke al final del Capítulo I de los Ensayos³: “Nuestra primera investigación será, pues, preguntar cómo entran las ideas en la mente.” Y en el Capítulo II titulado “No hay principios innatos en la mente”, comienza diciendo: “§ 1. La manera como adquirimos cualquier conocimiento basta para probar que no es innato. Es opinión establecida entre algunos hombres, que hay en el entendimiento ciertos principios innatos; ciertas nociones primarias (...), caracteres, como impresos en la mente del hombre, que el alma recibe en su primer ser y que trae al mundo con ella.” Vemos que Locke habla indistintamente de mente y de alma. Habla de principios, de ideas y de nociones. Habla de conocimiento/s. Locke da un primer paso hacia el empirismo (hay que experimentar y el conocimiento parte en primer lugar de los sentidos) y se opone al racionalismo, solo parcialmente ya que ambos padecen de las mismas confusiones que, cabe suponer, derivan de la filosofía griega y/o del modo en que esta es entendida. La ciencia estaba en pañales por entonces, pero ha llegado la hora de elaborar y de superar algunos escollos.

Locke quiere explicar que el niño no nace con pensamientos, ideas. Y esto es verdad. Piaget explicará años más tarde, cómo es este proceso por el cual el niño accede de manera paulatina, al pensamiento, y es capaz de simbolizar. Bion nos explica también desde otra perspectiva, cómo se conforma el “aparato de pensar” del niño⁴. Pero parece obvio, sin embargo, que por ejemplo el neonato “sabe” coger el pezón con los labios en cuanto lo acercan al pecho de la mamá.⁵ ¿Es esto alguna clase de “noción” innata? ¿Es una “idea” innata? No. No es una “idea” innata, ni una “noción” ni un “principio.” No es “un conocimiento” en el sentido que le damos a esta palabra. Pero sí es en cambio, una especie de “huella innata” que trae el niño “en el alma” (que no en “la mente”...) Hoy sabemos que no se heredan solamente las características físicas sino también las, llamémoslas, espirituales, culturales, sociales, psíquicas, específicas, humanas. La diferencia que existiría entre “mente” y “alma”, sería la que existe entre la mente consciente y la que no es consciente. O sea, hablaríamos de Yo y de Ello respectivamente. De ahí que Groddeck⁶ se empeñase en una definición más amplia de ello que la que postula el psicoanálisis desde la ortodoxia freudiana, y dijera “Yo sostengo la opinión, de que el hombre es vivido por lo desconocido. En él hay un Ello, algo de todo punto admirable, que rige y gobierna todo lo que hace y todo lo que le acontece”. (Carta N° 2, p. 42) Y dice también “podemos penetrar en las profundidades del Inconsciente con tal que nos decidamos a no pretender ya saber, sino fantasear”. (Carta N° 2, p. 42). “La idea de Groddeck de una ampliación del concepto del Inconsciente hacia lo somático, ha interesado mucho a Freud (Carta de Groddeck del 27.05.1917), si bien critica a su vez ‘la inclinación monista de menospreciar todas las bellas diferencias en la naturaleza frente a la tentación de la unidad’ de aquél y pregunta: ‘¿Nos deshacemos con ello de las diferencias?’”⁷

Es evidente que las tópicas de Freud, consciente, preconscious e inconsciente (primera tópica) y la segunda tópica, Yo, Ello, Superyó, buscan dibujar un esquema del funcionamiento de la mente. Groddeck no se interesa por eso. Freud establece de esta manera “barreras” (líneas) o “grietas” entre las instancias de la psique para explicarse y también, por las dudas, para que no dudemos de que estamos ante un argumento de tipo científico-positivo. Pero lo cierto es que dichas barreras y grietas no existen. Existen en el gráfico, en el papel o esquema, pero no en lo real. El soma es inseparable de la psique, el Yo es inesperable del Ello. El esquema nos sirve como guía, pero a la hora de aplicarlo a la clínica, Groddeck lleva razón. En lo único que lleva razón Freud es que de repente, de entre el “marasmo”, yo existe: el niño de repente piensa, se reconoce a sí mismo, se establece una grieta o corte para él, entre el yo y el otro: yo no soy tú, tú no eres yo. Se trata de un “corte” que no dura más de una milésima de segundo, pero ocurre. Es ahí donde radica la diferencia a la que alude, y le preocupa, a Freud. Es decir. Gracias a ese “corte”, el niño adquiere de repente, una cierta independencia; de pronto cada uno es un ente. Siguiendo a Winnicott, podemos concluir que lo que a Freud le preocupa es hallar el modo de no tener que depender de la madre *in aeternum*, y por eso, corta, y hace el esquema.⁸

Una madre suficientemente buena se da cuenta, como bien explica Winnicott, a partir de señales sutiles, cuándo el niño por ejemplo, está preparado para el destete. Lo ve en el modo en que el bebé la mira, en cómo respira, succiona, juega, ríe, etc. Ve que la fusión entre ellos ya no es la que era y desiste.

Y aquí entra el corte de Lacan. El corte en Lacan seguramente no difiere de la aplicación de sus poderes que hace Groddeck. Sujeto-supuesto-saber alude ni más ni menos que a lo que dice Groddeck. Tenemos que prescindir del saber, dice Groddeck. Si prescindimos del saber y nos dedicamos a fantasear..., a dejarnos llevar... a ponernos en manos de la mente del paciente, se produce la unidad. Conectamos de inconsciente a inconsciente. Pero para eso debemos no temer depender de los demás. Debemos confiar, como nuevamente explica Winnicott magistralmente. Como “terapeutas”, tal y como lo hubiera querido hacer Ferenczi, debemos ser psicológicamente, como el bebé que confía en su mamá, para luego recuperar el puesto de terapeuta-mamá.

El corte de Lacan se da por sí solo cuando terapeuta y paciente consiguen conectar con alguna parte dolorosamente reprimida o negada, apartada, del inconsciente. Es el momento del *insight*. Se da cuando el paciente se descubre como un otro yo independiente. Y es ahí donde se destruye la unidad, cuando entra en juego la Ley de Lacan. Es ahí cuando el sujeto crece. Pero para crecer hay que aceptar que se depende de los demás.

Es a esto a lo que se refiere Hegel cuando se pregunta -o nos pregunta-, ¿cómo es posible que una cosa siga siendo igual a sí misma, pero distinta? Es posible porque aunque existan diferencias, y estas son una realidad, la unidad es una. Es tal la unidad que ningún esquema la podría representar.⁹

LA PREHISTORIA

Todo bebé trae consigo un bagaje heredado y preformado durante los 9 meses de embarazo, e incluso desde antes, en el imaginario de la madre y/o del padre, y social. Lacan diría en cuanto a esto, que somos el deseo del Otro. Pero aunque seamos el deseo del Otro, somos. Y cada uno es un yo distinto aunque forme parte de la unidad. De ahí lo importante que es que se respete al niño, y al paciente-niño. Que no se le vea como un recipiente vacío que se puede rellenar.¹⁰ *El niño es nuestro deseo constituido en cuando el huevo es fecundado, como un yo distinto, como una unidad funcional que se debe respetar. Porque ese deseo no es completamente racional, es el ello de Groddeck atravesándonos de maneras que no podemos arbitrar.*

Todos los sujetos tenemos una historia, pero también tenemos una prehistoria personal y una prehistoria específica que se remonta por mecanismos evolutivos y lamarckianos desde y hasta el más allá: lo filo y lo ontogenético no juegan limpio.

No vivimos por consiguiente, solo de la lengua escrita y hablada, del bla-bla-bla. Hay muchas otras maneras “más primitivas” de relacionarse que no necesariamente implican prescindir de la palabra, pero hay usos y usos de la palabra, y a ellas en primera instancia hay que apelar.

LAMARCK Y DARWIN

Si para acabar tomamos las teorías de Lamarck y de Darwin, vemos lo siguiente. Dice Clelia de la Peña Seamen¹¹: “Lamarck dijo que todas las jirafas tenían, originalmente, cuellos cortos, pero éstos se fueron haciendo más largos debido al estiramiento provocado al tratar de alcanzar las hojas más altas de los árboles. Fue de esta manera como el “rasgo adquirido” (cuellos largos) pasó a la descendencia (Figura 2). A Lamarck no solamente lo excluyeron del círculo selecto de biólogos, sino que lo ridiculizaron por sus ideas de la ‘evolución’ de la jirafa.

Después llegó Charles Robert Darwin (1809-1882) quien retomó el ejemplo de Lamarck sobre la evolución de las jirafas, pero desde su propia hipótesis de la selección natural (Figura 1B). Darwin dijo que las jirafas con cuellos cortos obtenían menos alimento ya que las hojas más cercanas eran las primeras que se agotaban quedando sólo las hojas más altas para aquellas jirafas que pudieran alcanzarlas. Fue así como las jirafas de cuellos cortos no sobrevivían por falta de alimento y, en consecuencia, no pasaban sus rasgos a la siguiente generación mientras que las de cuellos un poco más largos sobrevivían y se reproducían (Figura

3).” Sigue la autora: “Darwin en cierta forma también tomó la idea de la herencia de caracteres adquiridos a sus teorías. De hecho, Darwin postuló la teoría de la pangénesis: minúsculas ‘gémulas’ que son expulsadas por las células ante un cambio ambiental circulan por el cuerpo llevando la información necesaria para la respuesta, incluidas las células germinales.”

Para Lamarck, continúa el artículo, “el medio ambiente fuerza la aparición de ciertos rasgos a ser utilizados y de otros para no ser utilizados. En la teoría de Darwin ... el medio ambiente selecciona el rasgo más adecuado para sobrevivir.” Esto, dice de la Peña, es lo que sostiene la genética moderna, “pero la teoría de Lamarck concuerda con la epigenética.” La autora concluye que “la evolución depende de cambios ambientales externos y de cambios genéticos aleatorios. ... Esto plantea otra visión en la que el medio ambiente condiciona las formas de vida que en él viven y evolucionan, más allá de la selección darwiniana.”

Es sabido que Darwin tuvo -y tiene-, bastante más éxito que Lamarck, pero veamos por qué. No por nada fue instantáneamente ridiculizado. Lamarck defendía que el sujeto puede aprender si el medio, las circunstancias, son propicias (lo mismo que defiende Winnicott en el contexto de la psicología.) Darwin defendía que a los que tienen una incapacidad respecto del medio, la realidad, el medio, los castiga. Lamarck defiende que el que tiene el cuello corto no está condenado a perecer porque aprende a que si se estira consigue comer, y puede transmitirle hereditariamente esos rasgos (aprendizajes somatopsíquicos) adquiridos a su descendencia.

Pero luego, de acuerdo con el artículo, Darwin habla de pangénesis, y esto según el artículo, es mantener la teoría de Lamarck. ¿Es la teoría de la pangénesis que la autora atribuye a Darwin, y que no es sino la de Demócrito, Anaxágoras e Hipócrates, es decir, un intento loable de explicar lo que sabemos de genética actualmente -no de epigenética-, lo mismo que proponía Lamarck?

A mi entender, no. La teoría de la pangénesis de Darwin no habla de aprendizajes en el sentido que le dan Bion de función alfa, o Piaget, de asimilación-acomodación, sino de estímulo-respuesta, que no es lo mismo: condicionamiento no es aprendizaje holístico sino a la fuerza: no propicia el desarrollo natural emocional-cognitivo del individuo sino que, atrapándole por el lado del instinto mediante premio y castigo, lo vapulea, lo aterroriza, lo somete, lo minimiza¹². Luego, si bien como de la Peña dice, la selección natural es el modo más común de evolución (sobreviven y se reproducen los que mejor se adaptan a los cambios o dificultades en el medio), eso no se aplicaría tal cual a los *homo sapiens*: no hay ni habrá evolución de unos sapiens frente a otros sapiens hacia otro tipo de especie animal como no sea por medio de injertos artificiales y modificación genética (no epigenética, ni esperar), si lo permitimos y/o si esos injertos resultan efectivos (con los escasos conocimientos que tenemos del funcionamiento “del todo”, lo dudo: lo vemos en cómo los psicofármacos no actúan). Más plausible es que sobrevenga la extinción por involución de una parte de los mismos porque lo que no se usa está condenado a desaparecer: si no usamos nuestro cerebro (y nuestro cuerpo), nuestra corteza cerebral mermará o desaparecerá, y por otra parte, nadie puede predecir quién la usa o la usará en mayor medida o mejor.¹³ Esto está sujeto al azar.

La especie humana es la que ostenta la mayor capacidad de aprendizaje de entre todas las especies animales. Si el medio le es favorable (y esto depende de nosotros), cualquier hijo de sapiens, independientemente de su genotipo o fenotipo, tiene las mismas probabilidades de reproducirse y de transmitirle a su descendencia lo que ha aprendido. Esto va en contra de las teorías raciales, totalitarias y neoliberales, y es por prestarse a contribuir a estas -aunque oponiendo aquí y allá cierta resistencia- que, sospecho, Darwin se fue de este mundo, afligido.

CONCLUSIÓN

Si el DSM aún no introdujo el TEPT-C en sus manuales es porque este “trastorno” no puede ser atribuido a causas genéticas. No puede atribuirse a un problema mental intrínseco del sujeto. Los traumas son causados por la conducta de los otros (o de “lo” otro, externo). Es el medio o sistema social, el que con su manera de proceder promueve el que determinados sujetos generen por sí mismos y de común acuerdo con otros individuos, una especie de “selección natural” cebándose en los más vulnerables que suelen ser los

niños, pero que pueden ser personas de cualquier edad, mujeres y hombres. Desde todas las instancias de la sociedad se aplica la ley del más fuerte, y pocos son los que salen en defensa de la víctima.

Por suerte para nosotros, hay voces que empiezan a hacerse oír, pero por experiencia sabemos que es fácil lograr que, mediante la promoción desmedida y deformada, las voces esas acaben por convertirse en una caricatura de sí misma cuando personas interesadas en promover el espectáculo de “masas”, comienzan a hacerse eco de lo que dicen para transformarlo en lo contrario.

Así, cientos, miles de terapeutas que no tienen ni la más mínima idea ni experiencia en el tratamiento del trauma, hoy se anuncian como expertos en trauma. Se publicitan todo tipo de terapias inservibles con nombres “científicamente” atractivos, y titulares más atractivos aún, siempre a precios desorbitados, y las víctimas acaban más tarde o más temprano, quemadas. Nada sirve y si ya desconfiaban de las terapias, ahora desconfían más.

Finalmente, ni víctimas ni profesionales, tienen todos la valentía de dar la cara porque la confusión que reina es terrible y temen seguramente con razón, ser ridiculizados a la luz del día como Lamarck y tantos otros, y verse condenados a la marginalidad.

Liliana Kancepolski

(*) Psicóloga especializada en adultos. Licenciada en Psicología Clínica y de la Salud, de orientación dinámica, relacional y lacaniana, titulada en Intervención Social en Colectivos en Riesgo de Exclusión, y Experto en Evaluación Diagnóstica mediante Test Proyectivos. Colaboró durante 4 años con la Asociación Madrileña Amigos y Familiares de personas con Esquizofrenia, en la organización de talleres para jóvenes adultos con TMG o víctimas de abusos, y posee habilidades en intervención psicosocial y psicoeducativa grupal e individual, interlocución y comunicación, dinamización grupal, intervención en situaciones de conflicto y conducta disruptiva y disfuncional, psicoeducación familiar e individual, y en atención psicológica de TMG o leve, historia de abuso, exclusión y acoso moral.

Publicado en: https://www.academia.edu/110855577/HISTORIA_Y_PREHISTORIA_DE_LAS_PERSONAS_SOBRE_EL_TRAUMA

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-25-ALSF-ex-79

Notas al final

1.- Es cierto que hoy sabemos que una célula, una neurona, como toda sustancia o materia, orgánica e inorgánica, se compone de átomos y estos de partículas subatómicas, y que existen interacciones muy complejas entre estas partículas que naturalmente determinan el funcionamiento de dicha materia o sustancia. De igual manera, si la materia o sustancia cambia por efecto de un trauma, aquellas interacciones también se verán afectadas. El producto de nuestra psique constituye por consiguiente una clase de sustancia o materia como arguyen los que hablan, por ejemplo, de la existencia de un aura, pero estaríamos hablando de una energía electromagnética o campo magnético generado por la corriente eléctrica por medio de la cual interactúan las neuronas. Como explica la Wikipedia en relación con la carga eléctrica, “La materia eléctricamente cargada produce y es influida por los campos electromagnéticos. “ Y en cuanto a la corriente eléctrica dice que es “el flujo de electrones que circula por un conductor en un determinado momento. “ Cualquiera que experimenta una emoción, es capaz de sentir esa energía. Siente claramente que irradia una energía o que es blanco de la energía que otro emite sin necesidad de que medie palabra, lo que puede experimentarse como aumento o disminución del calor corporal, como sensación de impasse, de vacío, como sobresalto, malestar, gozo, etc. Pero esa energía irradiada desde fuera o desde el interior que pudiera “viajar” hasta impactar sobre la energía en sí misma, de uno mismo o del otro, repercute en nosotros, siempre y cuando sea canalizada a través de las neuronas (materia) que son las conductoras y receptoras últimas de esa energía. No sirve de nada especular acerca de cómo, o si, las energías psíquicas interactúan o no, unas con otras, independientemente de esa materia en el espacio-tiempo (es como intentar ver cómo interactúa la luz con el aire en el espacio-tiempo sin que nosotros -que somos “materia“, conducto-, existamos para verlo...), pero sí sirve tomar en cuenta que nuestros procesos internos y la expresión de los mismos -no solo a través de la palabra, pero también a través de la palabra y el silencio...-, generan una energía que puede impactar e impacta, sobre la materia, propia y ajena. Ante eso, nuestro cerebro asocia libre y rápidamente saca conclusiones o reacciona, “intuimos “ que algo pasa. Muchas veces, y no es ilógico, esto sucede en sueños. “Algo “ hace que despertemos sobresaltados. Intuimos que algo ha ocurrido o que algo va a suceder. Es durante el sueño que nuestro cerebro ata cabos sin los reparos de la mente racional. Pero soñamos no solo de noche, sino que tenemos también ensueños diurnos (Williams, H. 2016). Hay personas más proclives a soñar en general (ver nuevamente, Bion), ya sea de día o de noche, su mente estaría más “lubricada. “ El colmo de la lubricación neuronal se da en los místicos, en los niños, en las personas especialmente creativas, científicos y artistas. Cuando la lubricación es excesiva el cerebro tiende a colapsar y “patina. “ En este caso, hablamos de “trastorno mental “: sobrevienen las ideaciones delirantes, el delirio, las alucinaciones (seguramente también el autismo...), que, como explicara Sigmund Freud, contienen empero, siempre, un grano de verdad. Ese grano de “verdad “ que distingue Freud nos indica que un trauma siempre es una reacción normal (de acuerdo con <https://etimologias.dechile.net/?normal>, en su acepción de aquello “que se encuentra en su estado natural según cierto orden “ o de aquello “que se ajusta a ciertas normas -las naturales del sujeto-, predeterminadas “) ante un suceso anormal. Las drogas alucinógenas producen algo similar. El resultado puede ser, en grado mayor o menor, de manera distintiva, indistinta y a veces, alternativamente, una experiencia mística de unión con el todo, de máxima exaltación, creatividad o productividad, de máxima apertura sensorial y perceptiva, y de bienestar y de paz interior, o por el contrario, maníaca, disociativa, de caída infernal, de ruptura o anulación. El sujeto experimenta terror, se enfrenta de golpe con lo que Jung llama su sombra, y su apertura sensorial y perceptiva se correspondería con lo que Baudrillard describe como hiperrealidad: como reacción a su gradual o repentino sentimiento de insignificancia, el sujeto se ve convertido de modo gradual o abrupto, en un imán sobreexpuesto a todas las miradas; se siente interpelado y perseguido por todos, observado y juzgado por todos. No es extraño que a algunas místicas o místicos se los acusase finalmente de brujería, o que ellas, o ellos mismos, tuvieran eventualmente, sentimientos ambiguos y fluctuasen entre una acérrima convicción de haber pactado con dios y seguidamente, creer que ha sido con el diablo. En el caso de la esquizofrenia, los sujetos escuchan voces y son conscientes de ello (no necesariamente admiten que lo que les ocurre es un problema o un trastorno de su mente; a veces lo atribuyen a un complot contra ellos y no es erróneo del todo pensar eso, como, nuevamente, diría Freud.) En el caso del trastorno de identidad disociativa, los sujetos se manifiestan a través de personalidades múltiples sin ser conscientes de ello. La palabra colapso del latín *collapsus*, designa una caída global y completa. Labor, labi, significa resbalar, y un lapso es un resbalón o un error (como por ejemplo, en lapsus linguae.) Según algunos, labor, labi nos da también lábil y lava, y labor, laboris, es en origen, esfuerzo que hace uno para no caer cuando soporta una carga pesada. El colapso por tanto, parece indicar que en el cerebro se produce algo así como un derrumbe, como una implosión: algo se quiebra (las conexiones sinápticas “se rompen “), estalla hacia dentro, por efecto de una gran presión exterior (lo traumatógeno), ruptura que se experimenta como una caída (se me cae el alma al suelo, decimos), como un resbalón. La mente como dijimos, “patina. “ El brote psicótico es el estallido o sonido hacia el interior del sujeto, simultáneo a la ruptura de las conexiones sinápticas, “que se escucha “ cuando las conexiones neuronales se hacen astillas (de ahí viene la palabra estallido, del latín, astella.) En este caso hablamos de psicosis esquizofrénica claramente. En el caso de la disociación, tiendo a creer que no hay siquiera “sonido. “ El impacto, el dolor, la culpa o el terror es tal que el sujeto opta literalmente por la desintegración sin que nadie lo note, ni siquiera él mismo; el cerebro del sujeto toma la decisión de parcelarse en yoes subsidiarios para que el yo principal no haga “ruido “ y solo reaparezca metamorfoseado en esos otros yoes que nadie, ni él mismo, re-conoce. Estos yoes sí pueden expresarse libremente, justamente por ese hecho, ya que el sujeto, como mencionamos más arriba, no es consciente de lo que dicen o hacen o sienten, y no puede, por consiguiente, refrenarlos o acallarlos. Hay casos sin embargo, en los que el sujeto sí es consciente de la existencia de esos otros yoes e interactúa de algún modo con ellos. Con el tiempo, otros yoes pueden ir apareciendo. Podríamos establecer perfectamente un paralelismo entre trauma complejo y lo que ocurre en un acelerador de partículas o lo que ocurre en una bomba atómica cuando se la lanza: un acelerador de partículas es un dispositivo que utiliza campos electromagnéticos para hacer que

unas partículas cargadas colisionen con otras partículas cargadas en cantidades diferentes de manera que al chocar se generan una multitud de nuevas partículas generalmente inestables, mientras que aquellas otras se disgregan. En una bomba atómica, los núcleos atómicos pesados son bombardeados por neutrones y de este modo se fisionan en elementos menos pesados, lo que genera una reacción en cadena. Si esta es sostenida, todo un área de la zona en la que haya caído la bomba, queda destruida. Las secuelas de un trauma o trauma complejo, incluso cuando es bien tratado, incluso cuando el sujeto constitucionalmente es fuerte, son por lo general múltiples, por ejemplo en forma de trastornos psicósomáticos crónicos; lo más grave es sin embargo, que las conexiones neuronales no se restablecen del modo en que estaban antes de la sucesión de traumas (si hubiera un verdadero “antes...”), y cualquier evento negativo reactiva mecanismos defensivos psíquicamente desestructurantes. Por otra parte, algunos aspectos de la personalidad del sujeto también cambian. No ya por las cicatrices que le quedan de las innumerables heridas, muchas de ellas heridas que le son causadas en el lugar exacto en el que aún sigue abierta otra herida y que cualquiera identifica a simple vista (lo cual atrae a los merodeadores), sino porque el proceso de “cura “ implica cortar los lazos o el tipo de lazos que le unen a muchas personas, alejarse, y si cabe, establecer lazos diferentes con esas mismas personas cuando no hay alternativa, o con otras, reconstruir el andamiaje más o menos fuerte o endeble que tuviera de antes (nuevamente, si hubiere un antes), parte por parte, con las piezas que quedan, volver a nacer, en definitiva. El espejo le devuelve una imagen distinta de sí misma y tiene también que volver a conocerse, y resignarse. Es muy difícil que en este trabajo de duelo a gran escala, el sujeto consiga no volverse indiscriminadamente desconfiado, vengativo, cínico, áspero. Que lo logre es un milagro.

2.- En realidad es Ferenczi el que habla en primer lugar del “aquí y ahora “, pero es Pearls el que lo toma como slogan de la Gestalt.

3.- Locke, J. Ensayos sobre el entendimiento humano <https://reddeindra.files.wordpress.com/2019/08/john-locke-ensayo-sobre-el-entendimiento-humano-fondo-de-cultura-econoc3b3mica-2005-2.pdf>[4]

4.- Bion, W. Aprendiendo de la experiencia https://www.academia.edu/36090938/Aprendiendo_de_la_experiencia_wilfred_bion1_151124155053_lva1_app

5.- A diferencia de lo que se esgrime, la mamá no “penetra “ al bebé por la boca con el pezón como un pene penetra la vagina de la mujer, sino que generalmente, lo pone a disposición del bebé, lo acerca, y el bebé busca el pezón -como bien explica Spitz en su libro *Sí y no-*, para rodearlo inmediatamente suavemente pero con firmeza con sus labios. A veces, como por ejemplo cuando el bebé se queda dormido, la mamá roza con el pezón suavemente los labios del bebé, que el bebé entreabre también casi al instante (dependerá de cuán dormido esté y nunca hay que forzarlo porque el bebé es “sabio “ y antes o después se despertará.) Es difícil saber hasta qué punto la madre “fantasea “ o cree que lo que hace es fálico, pero por mi experiencia sé que lo último en lo que una madre suficientemente buena piensa en ese momento es en algo que tenga carácter sexual o sádico. Por otra parte cabe aquí aclarar nuevamente, siempre lo digo, que el niño no es en nada “pasivo “. El bebé, como también se lee en *Sí y no*, es activo, en la búsqueda del pezón así como en el trabajo de succión. Cuando la madre es particularmente “activa “, introduce el pezón por la fuerza, el bebé opone resistencia y muestra su disgusto. Si siguiéramos analizando las características de este encuentro, derivaríamos en otro artículo.

6.- Gallardo, J. Georg Groddeck (1866-1934.) “Mi yo y mi ello felicitan a su ello. “ <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos-Clinicos/Georg-Groddeck-1866-1934-Mi-yo-y-mi-ello-felicitan-a-su-ello-Sigmund-Freud-1926.pdf>

7.- Cuando el inconsciente deviene ello. Freud entre Groddeck y Lacan <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Cuando-el-inconsciente-deviene-Ello-Freud-entre-Groddeck-y-Lacan.pdf>

8.- Bien es sabida la relación de dependencia de Freud respecto de la mamá. Winnicott, D. De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo <https://filadd.com/doc/de-la-dependencia-a-la-independencia-en-el>

9.- Hegel, G., Fenomenología del espíritu, https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Aime_zapatistas/Fenomenologia_espíritu-Hegel.pdf. Esto me hace acordar al cuento de Borges en el que se pretende representar el mapa del mundo a escala 1/1.

10.- En relación con esto Winnicott propone que en análisis, no interpretemos. No conduce a ningún sitio devolverle al paciente cada vez que dice algo, paloma, serpiente, eso es un falo. De hecho, como hemos visto en otro de nuestros artículos la serpiente simboliza tanto lo masculino como lo femenino... https://www.academia.edu/108374069/ENVIDIAS_DE_GÉNERO_GRECIA_Y_ROMA&nav_from=955a987c-a08b-4d70-bcac-4251fb13e0e8&rw_pos=0

11.- De la Peña, C. La epigenética y la reivindicación de Lamarck https://www.cicy.mx/Documentos/CICY/Desde_Herbario/2018/2018-06-21-CdelaPena-la-epigenetica.pdf

12.-Tomamos con naturalidad el que se domestique (se someta, se deprima) a los animales a base de premio y castigo, pero este método es innecesario y contraproducente amén de que es una brutalidad. Cuando las condiciones son las propicias (tener un mastín encerrado en 4 m2 no lo es), y volvemos a Lamarck, se dialoga, se interactúa con el animalito lo mismo que con el niño. Esto no significa en lo más mínimo que no tengamos que ponerles límites aquí y allá, y estos los ponemos de manera natural, espontánea, intentando no asesinar al animal o al niño. Ni el animal ni el niño conocen el peligro, confían, como hemos dicho, y nuestro deber es mostrarles en función de su naturaleza y de su capacidad, algunos aspectos de la realidad ante los cuales se tienen que cuidar sin que eso suponga coartar ni su deseo ni su libertad

13.- Hoy en día, se habla mucho del perjuicio que nos supone el estar tan alejados de la naturaleza como estamos, en particular los occidentales, y esto atraviesa en mayor o menor medida, a todas las clases sociales. El que un millonario haga una escapada en yate a las islas Caimán cada 3 meses, o que vaya al gimnasio cada día, no significa que esté en unión con la naturaleza en lo más mínimo. Se trata por supuesto de otra cosa muy distinta. Sin embargo, algunos de ellos, los más avispados, sí cuentan con los recursos para disipar el “estrés “, cosa a la que el obrero de la fábrica no puede acceder. Pero, ¿qué pasa con los africanos que no tienen ni caminos asfaltados, ni casas ni agua? ¿No los vemos siempre siendo los mejores en deporte? La selección “francesa

“ de fútbol la componen únicamente ciudadanos de origen africano. En Roma, los gladiadores eran los bárbaros, los esclavos. Conclusión. Puede que al final ellos sean los que se adapten mejor... cuando todo esto colapse. Pareciera que la insistencia o la urgencia por globalizar la “civilización “ (explotar los campos, por ejemplo, eliminar el trabajo manual) deriva del hecho de que los que tienen, se dieron cuenta de esto y hay que darle la vuelta: los que no tienen, tienen que dejar de usar mente y cuerpo, los que más tienen, tienen que entrenar. Las cosas así y todo, revisten una mayor complejidad...